

E

Editorial

¿Y por qué habrían de volver?

La polémica por la falta de reconocimiento a puntajes nacionales se debe analizar de distintas dimensiones. Más si ningún colegio estuvo dentro de los top 100 a nivel país y, otra vez, Atacama tuvo los peores resultados generales.

Este tema de los estudiantes que fueron puntaje nacional de la PAES y no participaron en un desayuno con autoridades de Atacama, no debe ser mirado como un hecho puntual sino que como un traspie que se suma a otros especialmente en la zona.

Los alumnos manifestaron su molestia momentánea, pero también se debe ahondar en cómo este trato no se condice en los llamados a hacerse parte de la región y liderar su desarrollo.

Por años y décadas se ha instado a que los talentos atacameños hagan patria en la zona. ¿Realmente quedan ganas si ni siquiera reciben un llamado telefónico? La educación va de tumbo en tumbo.

Por años y décadas se ha instado a que el talento atacameño debe hacer patria en la zona o recordar a su terruño realizando acciones que ayuden al desarrollo. Si las autoridades no son capaces siquiera de mandarles un WhatsApp ¿por qué ellos deben hacer eco de los llamados que cada cierto tiempo hacen para ser

parte del desarrollo regional?

Un joven, de por sí, no tiene la obligación de volver a la región si no hay condiciones de vida acorde a sus necesidades básicas y menos con esta especie de desaire, impulsado por un mal entendido concepto de dar relevancia a un concepto integral de los alumnos. Era más asertivo sentar en la mesa a todos los que tuvieran mérito, ya sea por un buen puntaje, por pertenecer a un pueblo originario y sacar un puntaje alto, por territorio, etc.

Nadie sobra en Atacama y tanto en la región como a nivel nacional se están confundiendo elementos básicos de desarrollo.

Todo esto se da en un contexto en que la región nuevamente tuvo las peores cifras en promedio de la PAES y ningún establecimiento educacional estuvo en el Top 100 de puntajes. Lamentablemente, la educación a nivel local no solo hace noticia por cifras en recintos públicos, sino que a nivel privado.